

Discapacitados, la ficha más débil en el tablero de la crisis

En 2009 la tasa de paro de este colectivo alcanzó el 40%, nivel que se elevó al 60% para aquellos que tienen una minusvalía intelectual



El joven con síndrome de Down Pablo Pineda, titulado universitario y actor ocasional, está de nuevo en la búsqueda de un trabajo. :: r. c.

INSERCIÓN LABORAL

ROSARIO SEPÚLVEDA



¿Se acuerdan de Izaskun Buelta? Ahora, quizá este nombre no les diga mucho, pero hace poco más de un año esta joven con síndrome de Down desencadenó un auténtico aluvión mediático. Su participación en el programa "Tengo una pregunta para usted" se convirtió en el 'minuto de oro' del programa. En él, aprovechó para recriminar al presidente del Gobierno el incumplimiento de la LISMI, la ley de integración social de

los minusválidos que obliga a las empresas con más de 50 trabajadores a reservar el 2% de sus puestos a discapacitados. Izaskun aprovechó para pedir un trabajo en La Moncloa y, ya entre bambalinas, pasó su currículum a José Luis Rodríguez Zapatero.

Unos meses después, el jefe del Ejecutivo recogió el guante; porque, si bien no le proporcionó una plaza en La Moncloa, en la actualidad esta madrileña de 33 años está empleada en la Fundación Ideas, una institución ligada al PSOE que dirige el ex ministro de Trabajo Jesús Caldera. En la Fundación Aprocor, un centro concertado de la Comunidad de Madrid donde Izaskun vive y sigue formándose, confirma que la joven «está encantada» en su puesto de auxiliar de apoyo, porque gana más y prefiere las funciones propias de una oficina a las

que desempeñaba en la bombería donde trabajaba cuando conoció a Zapatero.

El año pasado, por tanto, fue bueno para ella. Sin embargo, para el conjunto de los discapacitados el balance es bien distinto. «En 2009 se concretaron y confirmaron los malos presagios que ya teníamos al comienzo de la crisis. Las personas con discapacidad alcanzan una tasa de desempleo cercana al 40%, y esta cifra asciende hasta el 60% en el caso de los intelectuales», dice Alexandre Martínez, presidente de Afem, la asociación para el empleo de la federación Feaps, que colabora con discapacitados intelectuales.

Los datos del Servicio Público de Empleo estatal también confirman que la ya de por sí mala relación entre mercado de trabajo y discapacidad ha vuelto a empeorar.

Este ejercicio ha empezado bien; se han firmado un 12,7% más contratos que el año pasado

Pablo Pineda, protagonista de 'Yo, también', da charlas para concienciar a las empresas

En el último ciclo de bonanza económica, al aumento de la contratación indefinida se sumó un menor índice de rotación entre puestos, pero 2009 ha dejado una retahíla de datos negativos, como el descenso de la contratación, que el Servicio Público de Empleo Estatal cifra en un 7,4% respecto al año anterior, y las dificultades de los centros especiales de empleo, espacios clave para la integración laboral, porque el 70% de su plantilla ha de ser discapacitada.

El informe 'El impacto de la crisis en las personas con discapacidad y sus familias', elaborado por el Comité Español de Representantes de Minusválidos -Cermi-, la gran plataforma en defensa de estas personas que aglutina a más de 4.500 asociaciones, desvelaba que, en el primer trimestre del año pasado, el 40% de los centros es-

peciales había destruido empleo. «2009 arrancó fatal, luego empezó a recuperarse, y este año lo hemos inaugurado con datos positivos», apunta Pepa Torres, directora de formación y empleo de la Fundación Once.

En los dos primeros meses de 2010 el número de contratos firmados por discapacitados aumentó un 12,74% respecto a 2009. Se trata de una buena noticia que, en parte, se debe a las nuevas ayudas públicas concedidas a los centros de empleo, destino del 60% de las incorporaciones laborales en lo que llevamos de año. Para contrarrestar los efectos de la crisis, el pasado mes de noviembre el Congreso de los Diputados aprobó una medida de urgencia; hasta el 31 de diciembre de este año, la subvención salarial que reciben los centros especiales de empleo por cada trabajador con discapacidad pasa del 50% del salario mínimo interprofesional, la cantidad que antes percibían, al 75%.

Un actor ocasional

Pablo Pineda, primer titulado universitario europeo con síndrome de Down y Concha de Plata al mejor actor en el Festival de San Sebastián de 2009, imparte conferencias de la mano de la Fundación Adecco para sensibilizar a las organizaciones -que en el argot se conocen como «empresas ordinarias»- sobre los beneficios que entraña la contratación de discapacitados. «Siempre he dicho, y lo mantendré, que los empresarios y la sociedad parten de un inicio equivocado, de aquello que los discapacitados no sabemos hacer, pero habrá que empezar por aquello que sabemos para buscar el trabajo más adecuado a cada uno», explica el joven.

Pineda, que acaba de viajar a Polonia para presentar la película 'Yo, también', se considera un tipo con suerte -«mi madre me dice que tengo 'estrella'», aunque carezca de la estabilidad laboral que le gustaría a sus 35 años. «¿Qué cómo me veo dentro de cinco años? Como a todo el mundo, me gustaría independizarme, crear mi propia familia y tener un trabajo estable. Pero, al paso que voy -esto es más lento que una procesión de Semana Santa-, me veo colaborando con distintas iniciativas, dando conferencias y buscando un trabajo fijo desesperadamente», contesta el malagueño con sentido del humor, el mismo del que echa mano una y otra vez para demostrar que «sí puede hacerlo». «No es que tengamos que demostrar más, es que tenemos que hacerlo todos los días, y eso, a veces, cansa», se lamenta Pineda, que sueña con el día en que las etiquetas pesen menos que el talento.